

La Resurrección de Cristo y la Nuestra

Kenneth L. Gentry, Jr.
Abril, 2003

Mientras reflexionamos en la resurrección de Cristo en esta temporada debemos reconocer su enorme significado en la cosmovisión Cristiana. En este artículo trataré con solo uno de los efectos redentores – históricos de la resurrección de Cristo: la resurrección escatológica de los creyentes. La resurrección de Cristo no solamente asegura nuestra redención presente *para* la gloria (*Rom. 4:25; 10:9-10*) sino también nuestra resurrección futura *hacia* la gloria (*Rom. 8:23*).

Desafortunadamente, un nuevo gnosticismo está infectando la iglesia: el hiperpreterismo. Una característica importante del hiperpreterismo es su negación de una futura resurrección física del creyente al final de la historia. Como veremos, esto contradice un resultado importante de la resurrección de Cristo. Antes que demuestre esto, debo resumir brevemente el argumento a favor de la resurrección física de Cristo, que es la causa efectiva de nuestra propia resurrección futura.

Las Escrituras enseñan que Cristo fue resucitado en el mismo cuerpo en el que murió: El mismo cuerpo en el que murió fue levantado de los muertos, así como Él lo profetizó (*Jn. 2:18-19, 21*). Como tal, esto autenticó milagrosamente la verdad de Su misión divina en la tierra (*Mt. 12:39-40*). Esta es la razón por la cual la tumba y Sus ropas mortuorias fueron encontradas vacías: Su cuerpo físico había salido de ellas (*Mt. 28:6; Jn. 20:4-11, 15*). Los evangelios presentan al Cristo resucitado en un cuerpo material que podía ser tocado y manipulado (*Luc. 24:39*), que aún tenía las heridas de la cruz (*Jn. 20:27; cf. Apoc. 5:6*), que podía ser asido (*Jn. 20:17; Mt. 28:9*), y podía consumir alimento (*Luc. 24:42-43; Jn. 21:11-14*). El Cristianismo siempre ha afirmado la resurrección corporal de Cristo como una característica prominente de su elevado sobrenaturalismo.

Pero, ¿cómo habla eso al tema de *nuestra* resurrección? Debido a que mi espacio es limitado simplemente voy a proveer un comentario abreviado de 1 Corintios 15, que habla directamente del punto y que es un pasaje favorito de los hiperpreteristas. Ellos señalan con regocijo que Pablo habla de un “cuerpo espiritual” (v. 44) y argumentan que “no siembras el cuerpo que ha de salir” (v. 37 – RV 60).

El Contexto y Problema de Corinto

Antes de inspeccionar este capítulo debemos estar conscientes de un importante problema subyacente en la iglesia de Corinto: una mezcla de filosofía cuasi-gnóstica (subrayando el conocimiento superior y denigrando el ámbito físico) y un orgullo exorbitante enraizada en afirmaciones pneumático-escatológicas.

De hecho, Pablo inicia su carta refiriéndose a sus dones pneumáticos (*1:7; cp. Caps. 12-14*) y el tema del interés Griego por el “conocimiento” (*1:18-25; cf. Caps. 2-4, 8-10*). Estos asuntos se

hallan casi invariablemente detrás de los problemas particulares que aborda. Por ejemplo, su inmoralidad sexual tenía su origen en su indiferencia para con los asuntos de moralidad física (*1 Cor. 6:13, 15*; “¡el cuerpo no importa! ¿cuál es el problema?”) y su rechazo a las relaciones sexuales legítimas en el matrimonio (*1 Cor. 7:1-4*; “estamos por encima de las relaciones físicas”). Y sus abusos carismáticos son bastante bien conocidos (*1 Cor. 12-14*). Incluso se sublevaron contra las convenciones sociales y las marcas de límites locales al desprestigiar el decoro público en cuanto al vestido (el estilo de cabello) por parte de sus “mujeres escatológicas” (*1 Cor. 11*; vea el comentario de Gordon Fee). Estas mujeres afirmaban que, dado que el *eschaton* ha llegado, entonces la resurrección es algo pasado – por consiguiente, son como los ángeles en el cielo que no tienen necesidad de matrimonio ni diferenciación de los varones (basadas en *Mat. 22:30*).

Afortunadamente los hiperpreteristas no promueven la inmoralidad, sin embargo su perspectiva doctrinal tiene paralelos notables con el paradigma de Corinto. Pero debo moverme rápidamente hacia el problema entre manos, mostrando que el hiperpreterismo golpea en las zonas vitales de nuestra santa fe por medio de una exégesis viciada.

Introduciendo el Problema y la Solución

En 1 Corintios 15 Pablo se enfoca en la negación de la resurrección del cuerpo. En la primera parte de su argumento a favor de la resurrección (vv. 1-34) repetidamente expresa su interés por su *necesidad*: “si los muertos no resucitan” (*15:12, 13, 15, 16, 29, 32*). Para disipar toda duda sobre nuestra resurrección él relaciona la resurrección de Cristo con la nuestra (como en otras partes: *Rom. 8:1; 1 Cor. 6:14; Fil. 3:21*). Como veremos, esta relación afirma poderosamente la resurrección física.

En la segunda parte de su respuesta (vv. 35-57), Pablo adapta su argumento a favor de la resurrección a la teología pneumático-escatológica de su audiencia. Les refuta respondiéndoles a su orgullo espiritual con respecto al “conocimiento” y los “dones.” Él argumenta que *ellos mismos* no han recibido aún las bendiciones espirituales plenas de la redención (y tampoco lo harán en unas pocas semanas, según el ridículo esquema hiperpreterista del año 70 d.C.). Ellos no alcanzarán la expresión más plena del Espíritu Santo sino hasta “el fin” (v. 24a), en la consumación (v. 24b-28), después de la resurrección de los muertos (vv. 21-23). Efectivamente Pablo no solamente corrige su rechazo presente de la importancia del orden material, ¡sino que afirma su futura materialidad eterna en un cuerpo físico!

El Primer Argumento de Pablo

Luego de insistir en que Cristo fue resucitado de los muertos y que esto es el fundamento de nuestra esperanza redentora (vv. 1-19), luego Pablo vincula poderosamente nuestra resurrección con la de Cristo. En otras palabras, su punto completo con respecto a la resurrección de Cristo es establecer un fundamento para la nuestra. En el verso 20 leemos: “Pero ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias (Grg., *aparche*) de los que murieron es hecho.” La imagería de los primeros frutos conlleva una carga de implicaciones teológicas respecto a nuestra resurrección física.

Primero, el significado temporal de “*primicias*” requiere que la resurrección de Cristo sea

peculiarmente la primera de su tipo. Ninguna otra resurrección – del orden de la consumación – ha ocurrido previamente. Segundo, en el hecho que Él es las “primicias” Él *representa* al resto, igual como la ofrenda Antiguotestamentaria de la primera parte de la cosecha representaba toda la cosecha (cp. *Rom. 11:16*). La resurrección de Cristo representa la nuestra propia. Tercero, las “primicias” también promete más por venir. La de Cristo fue única en esa ocasión, pero hablaba de que otras seguirían en “el fin” (v. 24). De esta manera la resurrección de Cristo como las primicias es: (1) la primera de este orden que ha de ocurrir, (2) representa la resurrección de Su pueblo, y (3) espera más resurrecciones escatológicas que seguirán en el fin.

Por consiguiente, el *hecho* de la resurrección de Cristo es esencial para la resurrección del creyente – y *la anticipa*. Desde Adán siguió la muerte y todos sus procesos; así, desde Cristo, surge la vida y sus bendiciones más plenas (vv. 21-28). La resurrección de Cristo es necesaria para el triunfo de la vida sobre la muerte (vv. 25-26), la cual será disfrutada final y plenamente solo cuando nosotros mismos seamos levantados de los muertos y el “último enemigo” sea derrotado (v. 26). Para Pablo es fundamentalmente importante.

En los versos 29-34 Pablo presenta una *ad hominem** implacable y vigoroso contra sus oponentes Corintios: Él señala que él está arriesgando su vida por lo que los Corintios niegan (v. 30-32). La emprende contra su orgullo espiritual al pensar que ya han llegado a la plenitud de las bendiciones del Espíritu Santo (v. 33). Él advierte que sus “malas compañías” en este asunto han “corrompido las buenas costumbres” (v. 33; cp. *1 Cor. 6-7* particularmente). Deben volverse “sobrios” y “dejar de pecar” en esto (v. 34). ¡Y todo esto en el contexto de su argumento a favor de la resurrección de los creyentes!

Así pues, una vez que determinamos la naturaleza de la resurrección de Cristo, entendemos la naturaleza de la nuestra propia. Si Cristo fue físicamente levantado de los muertos, entonces, así lo seremos nosotros, pues Él es las “primicias” de nuestra resurrección. La única manera de evadir nuestra resurrección física es negar la resurrección física de Cristo.

El Segundo Argumento de Pablo

Pablo finalmente llega a la objeción específica hacia la cual se ha estado dirigiendo: “Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?” (v. 35). Aquí él está hablando claramente de una resurrección física en la que: (1) Su pregunta de apertura concierte a como los “muertos” son “levantados,” esto es, “¿con qué tipo de cuerpo?” (2) El verbo “resucitarán” está unido a “los muertos” en los versos 1-34, y a sus “cuerpos” reales en los versículos 35-58. Y puesto que está tratando con objeciones respecto a una resurrección física, ahora enfatiza el “cuerpo” (*soma*) en esta porción de su argumento (vv. 35, 37, 38, 40, 42, 44). (3) La resurrección de Cristo de entre “los muertos” es la clave de todo el pasaje y todo el argumento (vv. 12, 13, 15-16), y la Suya fue una resurrección física. De hecho, la resurrección de Cristo es mencionada en el contexto de haber sido “muerto,” “sepultado” y “levantado.” El *cuerpo* de Cristo fue sepultado; así Su *cuerpo* es lo que fue levantado.

Contrario a las afirmaciones cuasi-gnósticas, hiperespirituales y escatológicamente condicionadas de los Corintios, Pablo establece la muerte del cuerpo como la pre-condición para

**ad hominem*: recurso del debate en el que se ataca el carácter de un oponente en lugar de contestar su argumento.

la plenitud de vida que en ese momento afirmaban tener. Él ilustra esto por la semilla que es sembrada, la cual debe “morir” (vv. 36-37) para que pueda ser levantada (resucitada) a la gloria escatológica. A pesar de su orgullo de “haber llegado,” los Cristianos pneumáticos¹ no pueden aún “estar allí.” Sus cuerpos no han sido “sembrados.”

En los versos 38-41 Pablo enfatiza dos verdades cruciales en respuesta a su pregunta (v. 35): Primero, “Dios le da el cuerpo como él quiso” (v. 38a). Como posteriormente con Agustín, todos los oponentes deben reconocer: “¿Puede Él, quien fue capaz de hacerte cuando no existías, no ser capaz de hacer de nuevo lo que una vez fuiste?” (*Sermones sobre la Ascensión*, 264:6). Cuando objeción en lo que se refiere a la dificultad de resucitar un cuerpo muerto es más que explicada por el hecho de que es Dios quien la efectúa.

Segundo, Dios da cuerpos apropiados a su entorno (v. 38b). Él le da a los peces cuerpos apropiados para el agua, a las aves, apropiados para el vuelo, y así sucesivamente (vv. 39-41). Y todos los cuerpos tienen un nivel de “gloria” apropiado a su estado (v. 40-41), sean ellos “terrenales” o “celestiales” (v. 40). La gloriosa condición del cuerpo resucitado está adaptada para la victoria sobre el elemento del deterioro. Aunque nuestra condición pre-escatológica padece de deshonra y debilidad, nuestro estado futuro disfrutará de la gloria y el poder (vv. 43-44; cp. *Rom. 8:11; 2 Cor. 4:7-12; Fil. 3:21*). De hecho, es “el cuerpo” mismo el que será transformado de la corrupción a la incorrupción (vv. 42, 52-54).

Pablo emplea terapia de choque contra estos pneumáticos: “Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual” (*1 Cor. 15:44*). Su punto parece ser que no solamente no debieran ellos denigrar el presente orden material (lo cual han hecho, caps. 6-7), ¡sino que les informa que serán resucitados en un “cuerpo espiritual” en el orden escatológico! Y es aquí donde la ingenuidad teológica del hiperpreterista le hacen tropezar tan estrepitosamente. Los hiperpreteristas creen que la referencia de Pablo al “cuerpo espiritual” habla de la *sustancia* del cuerpo, su carácter respecto de su composición. Por consiguiente, se animan a emplear este verso para descartar una resurrección física. Claro está que esto es tan erróneo como decir que la botella de Coca Cola está hecha de Coca Cola. Note las siguientes evidencias apoyando la aproximación ortodoxa al argumento de Pablo (para mencionar solo unos pocos):

- Este “cuerpo espiritual (*pneumatikos*)” no es más inmaterial que el “cuerpo natural (*psuchikos*),” aún cuando tanto el “espíritu” (*pneuma*) como el “alma” (*psuche*) a menudo se refieren al elemento inmaterial en la criatura. Pablo usa aquí estos términos (generalmente espirituales) para describir al *cuerpo*, y sabemos que nuestro actual cuerpo natural (*psuchikos*) es material. En 1 Corintios 2:14 estos adjetivos distinguen al creyente y al no-creyente. En lugar de distinguir los materiales de sus cuerpos, los términos se enfocan en sus fuerzas conductoras: los intereses espirituales (conducido por el Espíritu Santo) en contra de los apetitos animales.
- Para Pablo el dominio semántico para *pneuma* significa abrumadoramente “lo que atañe al Espíritu Santo” (e.g., *1 Cor. 2:13; 3:1; 12:1; Rom. 1:11; Efe. 1:3; 5:19*). Esto es,

¹ Las tendencias pneumático-escatológicas de los Corintios son los arrebatos carismáticos combinados que asocian con la llegada del *eschaton*. Es decir, consideran sus dones carismáticos como evidencias del fin que ha llegado.

significa *gobernado por* el Espíritu de Dios. Los adjetivos *psuchikos* y *pneumatikos* describen, por tanto, las características gobernantes esenciales de cada cuerpo: el *cuerpo* presente, sin resucitar y caído, contra el *cuerpo* futuro, resucitado y redimido. Esto es, ellos hablan de la condición vinculada a la tierra, controlada por el apetito animal, del orden presente (la totalidad del hombre en su estado terrenal) contra la condición vinculada a la eternidad, controlada por el Espíritu Santo, del estado resucitado (la totalidad del hombre en su estado eterno). La gloria del estado escatológico al que se entra por la resurrección escatológica implica la plena dominancia del Espíritu Santo y todo lo que eso abarca (incluyendo la condición imperecedera del cuerpo y su control moral.) Y, contextualmente, Pablo diseña su respuesta para confrontar a los orgullosos pneumáticos Corintios quienes piensan que han alcanzado la plena gloria espiritual. (Más adelante Pablo señala que lo natural es primero, no lo espiritual, mostrando que los Corintios deben primero vivir totalmente sus vidas presentes antes de alcanzar la plenitud del Espíritu (v. 46).

- Los paralelos y contrastes de Pablo muestran que su interés no es lo físico sobre lo inmaterial, pero lo corruptible sobre lo incorruptible (v. 42), la deshonra sobre la honra (v. 43a), y la debilidad sobre el poder (v. 43b). Así, nuestra condición resucitada es gobernada por el Espíritu Santo de manera que la debilidad de nuestra condición presente será totalmente vencida por el poder transformador del Espíritu. De hecho, enfatiza la diferencia de *gloria* como la clave (vv. 40-41).
- Según eruditos como A. T. Robertson, los adjetivos terminados en *-inos* generalmente denotan composición material, mientras que aquellos terminados en *-ikos* significan características. Esto se ajusta con el fluir del argumento de Pablo respecto al cuerpo “natural” (*psuchikos*) y al cuerpo “espiritual” (*pneumatikos*) como lo he presentado – y respalda la fe histórica de la iglesia con respecto a la resurrección.
- Una vez más Pablo introduce el paralelo entre Adán y Cristo ilustrando las diferentes circunstancias de nuestros estados (vv. 45-48). En el verso 45 aplica Génesis 2:7 a la luz de su argumento de la resurrección, contrastando la condición Adánica (el primer Adán) con el Cristo resucitado (el segundo Adán). (Cita la LXX: “el hombre fue hecho alma [*psuchen*] viviente.”) El cuerpo de Adán era un cuerpo *psuchen* sujeto a la debilidad animal (hambre, muerte y así sucesivamente, *Gén. 1:29; 2:17*). Una vez más tenemos la distinción entre la *psuche* (alma) y el *pneuma* (espíritu): Pero sabemos que Adán no era inmaterial, ni lo era Cristo en Su resurrección. La idea aquí es que así como Adán es la fuente de nuestros cuerpos corruptibles como el “primer Adán,” así Cristo es la fuente de nuestros cuerpos potenciados por el Espíritu como el “último Adán” (el hombre del estado o condición última de los redimidos.) Así, Pablo está trazando el paralelo entre los dos cuerpos materiales y sus consiguientes condiciones (cp. v. 22), notando así la superioridad del estado consumado representado en la condición de la resurrección de Cristo.
- En el verso 47 (“El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo”) Pablo no está hablando del origen de Adán y el de Cristo, sino de la *calidad* de sus condiciones (enfocándose en el Cristo *resucitado*). Él está reiterando la

diferencia entre debilidad/poder y no-gloriosa/gloriosa de sus condiciones. Los creyentes resucitados comparten la vida celestial de Cristo pero no son, ellos mismos, *del* cielo. Pablo contraste el cuerpo de la resurrección con el Adán de Génesis 2:7 (vv. 45-46). Así pues, “así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial” (v. 49). Portaremos la imagen del Segundo Adán celestial, no importa cómo haya sido Su resurrección.

- En el verso 50 contrasta la condición del hombre caído con su condición eterna en Cristo: “Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.” La frase “carne y sangre” muestra la necesidad de transformación. Subraya el estado débil y pecaminoso, no la condición material. En la LXX “carne y sangre” equivale a la debilidad humana como sujeta a la muerte y como indicativo de ella (cf. *Dt. 32:42; Isa. 49:26; Jer. 51:35; Eze. 39:17-18; Sof. 1:17*). Por lo tanto, “carne y sangre” establece un paralelo con el ámbito de la descomposición, pues “es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad” (v. 53). Pablo usa *touto* (“esto”) cuatro veces: dos en el verso 53 y dos en el verso 54. Su uso de “esto” requiere continuidad del cuerpo (este cuerpo) incluso durante la transformación al estado resucitado.

Conclusión

A fin de cuentas, se sostiene la posición histórica del Cristianismo ortodoxo. Cristo fue resucitado físicamente (aunque con poderes transformados), y así lo seremos nosotros. Dios creó al hombre distinto de los ángeles. Estamos diseñados para ser criaturas físicas pues: (1) Dios, soberana y deliberadamente, creó el mundo objetivo y material en el que vivimos (*Gé. 1; Sal. 33:6-11*). (2) Amorosa y cuidadosamente Él formó nuestros cuerpos físicos para habitar en este mundo material (*Gén. 2:7-24*) que Él ha confiado al hombre (*Sal. 8:1-9; 115:16*). (3) Él nos trajo su revelación objetiva y proposicional por medio de los procesos históricos de la inspiración y el poner por escrito – por medio de hombres inspirados por el Espíritu de Dios (*2 Tim. 3:16-17; 2 Ped. 1:20-21*). (4) En la Segunda Persona de la Trinidad Dios tomó para Sí mismo un cuerpo y un alma verdaderamente humanos (el cual todavía posee, *Col. 2:9*) y entró en la historia con el propósito de redimir a los hombres y traerlos de regreso a una relación correcta con Él (*Rom. 1:3; 9:5; Heb. 2:14*). (5) Su pueblo elegido heredará el estado eterno en cuerpos físicos resucitados (*Jn. 5:28-29; 1 Cor. 15:20-28*) para que podamos habitar en el orden material de la Nueva Creación (*2 Ped. 3:8-13*).

El Dr. Gentry es un ministro ordenado en la Iglesia Presbiteriana en América. Es el autor de trece libros y colaborador en otros ocho, de editoriales como Zondervan, Baker, Kregel, P & R y American Vision. Es el editor de un nuevo título por aparecer de Ross House Books: Tuyo es el Reino: Un Resumen de la Esperanza Posmilenial. Ha hablado en conferencias y en la radio a través de todo el país.